

# LA GACETA DE CHILE

Revista de Artes y Letras Dirigida por Pablo Neruda

Mario MENDI

“Roma, ciudad abierta”  
Odisea de un film

Luis MERINO REYES

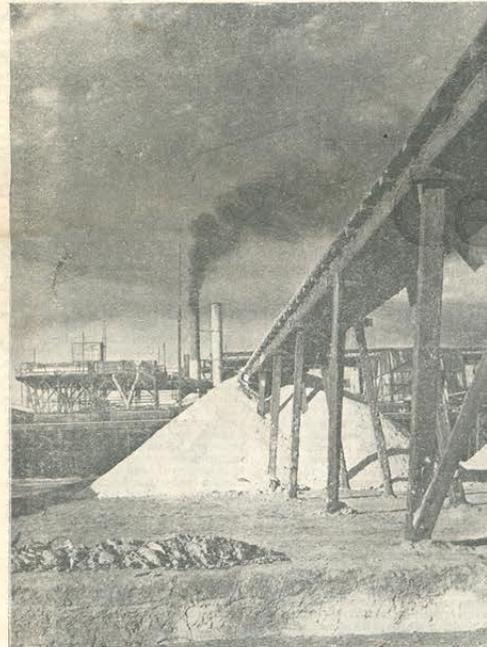
Fragmento de una  
novela inédita

Vicente SALAS VIU

La dignidad humana y los  
grandes desterrados

## METALES EN FUSION

por Fernando SANTIVAN



ANTOFAGASTA era un escenario impresionante. Los personajes se renovaban, múltiples, llenos de carácter. No se iba a la región calcinada para gozar de la existencia. A luchar, sí. A arañar la costra de caliche amasada con sangre y sudor para convertirla en oro; a trotar por las calles hirvientes del puerto dejando la planta de los pies en el polvo de la hoguera; a saltar al cuello del primer transeúnte para arrebatárle la vida o la libreta de cheques.

Llegaban de todas partes del mundo, siempre ávidos, las tinias ristre y la mirada de imán hambrienta de dinero, alemanes, ingleses, turcos, eslavos, chipos, japoneses. Amasijo humano. Se peleaban a ceceras, a estrallones, a manotadas. Cada hombre jugaba la última carta contra el destino. O triunfar, o pegarse un tiro. Y se triunfaba, la mayoría de las veces, porque ante una expresión de hombre resuelto a todo, la suerte se atemoriza, retrocede, da paso al que avanza.

Las ocupaciones más inverosímiles servían al recién llegado para escalar el primer peldaño. Españoles rudos, con zapatos claveteados y con las ropas de plitrafas multicolores muy bien remendadas, se establecían en cualquier esquina de calle con un hornillo para freír churros en aceite. Un año más tarde el hornillo iba a parar a cualquier rincón de la casa y el dueño, vestido con traje flamante, se instalaba frente a un tenducho de trapos, o de una hospedería, o de una cantina. ¡Y vamos andando! Se trabajaba, sí, pero ¡con qué provecho!

En nuestro rancho conocí a un extraño personaje. Vestía cazadora de dril amarillento, grueso como tela de buque. El rostro del hombre había perdido su color primitivo. Probablemente fue blanco, quizás moreno. Ahora era de ladrillo rojo, en vez de cachetes, dos trozos de biftee crudo, escamoso, como si una mano criminal le hubiese arañado la piel y le hubiese dejado la carne al sol. Usaba casco de corcho como los exploradores ingleses. Era chileno; se llamaba Mario Pérez Acuña. En un rapto de deses-

peración, después de haber quedado cesante en un puesto de contador en cierta firma comercial de Valparaíso, reunió los últimos centavos de su último sueldo y se vino a Antofagasta. Resuelto a todo, allá dejó un puñado de chicos alrededor de una madre lio-rosa. Para no perder fuerzas, no quiso ni pensar en ellos. Compró un par de caballos flacos y un carretón de carga. Y se dedicó a transportar meraderías desde la aduana a los almacenes de la ciudad. Al final del año poseía cuatro carretones sólidos y otros tantas parejas de caballos su-ridos. A los dos años, era empresario de transportes, con cientos de contratos para el comercio y las fábricas. Y ahora, capitalista; tenía maestranza propia, y centenares de vehículos, aunque no dejaba de vigilar el trabajo de sus peones, directamente, montado en su caballo de larga cola y haciendo restallar su rebenque con mango de madera, como en los tiempos en que conducía el mismo los carretones montado en uno de los jameigos de tiro. Era accionista de instituciones bancarias y saltireras. Algún día no lejano, sería millonario, si un nuevo golpe de fortuna no lo tumbaba por tierra otra vez.

Las historias de éxito se multiplicaban. Aquella tierra hosca, fea, resaca como las paredes de greda de un hornillo de alquimista, servía para trasmutar todas las materias en oro puro, cantarina, como la voz de los niños.

—¡Eh, Santiván, eh! ¿No me conoce?

Me llamaban de una mesa del club, ¿quién?... Ocho caras nunca vistas.

—Soy yo, hombre, yo. ¡Fortessa!

—Pero es cierto? ¡Fortessa! La Escuela de Artes y Oficio.

—¡Claro!... Lo reconocí en el acto. Acabo de bajar de la pampa.

Fortessa ¡Vaya si lo recordaba! Aquel gringuito delgado, de rostro amarillento, como si lo acabaran de bañar en aceite de comer, con los pantalones más arriba de los tobillos, y encorvado y titirando como si tuviera frío. Y ahora, meillitas llenas y tostadas por el sol, pietórico de sangre, de fuerza. Era tesonero y es-

— Pasa a la vuelta —

## EL CASO DE ORTEGA Y GASSET

por ALONE

# EL CASO DE ORTEGA Y GASSET

por ALONE

**C**ELEBRO la ocasión que me ofrecen de escribir en esta atmósfera, ante lectores de mérito, algunos comentarios sobre el siniestro caso de Ortega y Gasset que he publicado en periódicos de índole anticomunista.

Muchas veces había sentido deseos de atacar al gobierno del general Franco. Lo consideraba, incluso, un deber. Su autoridad sin elecciones, sin cámaras, sin prensa, es decir, sin límites, parecían un insulto constante, demasiado visible, a los principios liberales y democráticos. Me abstengo por una razón. La política no es una ciencia, sino "el arte de lo posible". Franco, en España, dentro de sus circunstancias, representaba la gran defensa contra el comunismo; su dictadura impedía, pues, otra de peor carácter. Con eso me conformaba.

No creo que el liberalismo democrático y el sufragio popular constituyeran un bien absoluto. Entregar el poder al criterio de la mayoría, que no tiene criterio, me parece, por lo menos, arriesgado. Pero es el mal menor; hasta ahora no se ha descubierto otro régimen más aceptable.

De igual manera pienso que la doctrina marxista encierra sólo un mal relativo. Su peligro consiste en que triunfe y aplaste toda otra opinión, unifique al mundo intelectual y lo extinga. Si me dieran la garantía de que jamás los comunistas llegarían a dominar la tierra, no tendría inconveniente en firmar sus registros. Dentro de un planeta dividido, me parecen útiles, necesarios; forman una inmensa oposición, dan una voz de alerta a los capitalistas y son la única manera de castigarlos. En realidad, los salvan, como Lutero salvó a la Iglesia.

Pero la velocidad de su propagación la encuentro terrorífica. Los que llevan, no pasará mucho sin que se apoderen del mando. Y entonces, todos, ellos y nosotros, estaremos perdidos. Tan perdidos como si consideráramos una autoridad sin límites los católicos, los musulmanes o cualquier religión.

El derecho a una duda pacífica es, para mí, la piedra fundamental del liberalismo democrático.

Pese a sus misas, sus confesiones y su ostentosa piedad, sospecho que Franco admite alguna incertidumbre; porque permite hablar: todo el que pasa por España oye continuamente vociferaciones contra el caudillo; lo que da al extranjero una sensación de libertad, de desahogo. El silencio de la prensa es, entonces, perceptible. Pero en este caso ¿quién no lo ha sentido?

Ellos mismos, los propios censores, han puesto escandalosamente el dedo sobre la llaga, se han levantado las

vestiduras, mostrando, como allí dice "El País", "sus verdaderas intenciones para limitarle al muerto las honras, para medirle el espacio, para apretarlo en el ataud, son la clásica e inútil falta, peor que el crimen, en vez de apoderarse de él, de apropiárselo y engorgullarse, se lo han echado encima de lápida. ¡Y qué lápida!

La minucia burocrática alcanza detalles que escófanlos:

"En relación con la muerte de don José Ortega, pueden publicarse hasta tres trabajos: la biografía y dos artículos. Título de la información, 'como máximo, a dos columnas. Si se hace un comentario de su filosofía, deberá hacerse con altura, sin violencia contra él, aunque destacando sus errores en materia religiosa. Pueden publicarse en primera página fotografías de la capilla ardiendo, de la mascarilla o del cadáver, pero no de don José Ortega vivo. En páginas interiores podrán publicarse hasta dos fotografías de 'Ortega vivo'".

Creemos que nunca en país alguno una autoridad ha podido extenderse a sí misma tal certificado de mediocridad. Se alega que esas consignas no se acataron.

Peor aún. Significa que la dictadura empieza a podrirse. Porque los dictadores empiezan generalmente bien; son, a menudo, un mal necesario, un salto sobre el vacío; la sociedad, poseída de pánico, se aferra a un hombre para salvarse. Fue lo que ocurrió en Chile con don Diego Portales, el Ministro omnipotente. Pero Portales tuvo la suerte de morir a tiempo; el asesinato lo transfiguró, le impidió decaer, convirtiéndolo en un vasto símbolo. Ignoramos y más vale no pensar en lo que hubiera sido si su existencia se prolonga y sus planes se realizan.

¿No habrá llegado para Franco ese momento?

La democracia electoral, pese a sus defectos y sus absurdos, con esa inversión de valores que hace al hombre andar cabeza abajo, presenta la ventaja de que permite al enfermo cambiar periódicamente de postura y creer que ha mejorado. Los dictadores no se mueven ni dejan moverse: cuando caen, todo el cuerpo social se desarticula. Haría prueba de cómo necesita el hombre variar hasta de ídolos está ofreciéndonos la explosión provocada en Rusia, años después de muerte y entosado el máximo dictador de la edad contemporánea. Franco debería pensar. "Mas lauros, más coronas dió al prudente, que supo retirarse a la fortuna, que al que esperó obstinada y locamente."



EL POETA MIGUEL HERNÁNDEZ, HABLANDO A LOS SOLDADOS DEL QUINTO REGIMIENTO. UNA FOTO INÉDITA

**METALES EN FUSIÓN**  
- de la primera página -  
tudo, el diablo, allá en la escuela, y ya de pronto el abogadito pringoso con cara de ratón agudo, aparecía en el Parque Cousiño muellemente recostado en victoria espequeante arrastrado por magníficos troncos de caballos piafadores. Danza de millones. Los terrenos comprados en un punto lejano de la provincia salitrea, aparecían por obra de sortilegio, junto a una línea de ferrocarril situada en medio de la costa más rica de la región: "Cachimbas". Traslados de deslindes a cientos de kilómetros por la mano de un genio al servicio de una lámpara maravillosa de Aladriano.

Y aquellos que estaban en el secreto rasocaban el último rincón de la panzada caja de fondos para añadir acciones en la nueva compañía. Un mes más tarde, los miles se transformaban en decenas de miles, las decenas en millares, ¡OH, afortunados hijos de Mercurio! Los italianos, los españoles, los checoslovacos, frecuentaban el club y atisbaban noticias con sus ojos grises de imán y aguadores, químicos y empresarios de carretones, abogados y agenceros, se pasaban la voz en cualquier ronda de bar:

—Compro Pampa Juana... la nueva compañía!  
—Compre Pampa Pobre!  
—Compre minas de estaño...  
Era la voz de asalto. La fiebre de la especulación, después del trabajo de condenados bajo el sol que pasaba aullando sobre todas las cabezas. Lluvias de billetes de bancos que caían en seguida sobre la ciudad-campamento como una tempestad alacada de serpientes o chaya de carnaval. ¡Hacerse ricos! Disponer de millones de moneditas de oro y plata para revolver luego en ellas como fantasmasmagorico de Las mil y una noches!

También me sentía contagiado por la fiebre. Más de algún amigo me retaba al día siguiente. Desgraciadamente, mis bolsillos estaban vacíos y, entonces, me proponía reunir el primer montón de pesos para arrojarme en seguida a la vorágine. Trabajaría como uno de los tantos Fortesses o Portulovics, de carretónero o vaciador de letrinas y, luego, ¡al asalto de la fortuna!

¡Como transformaba aquella tierra monstruosa a los hombres que llegaban a ella! Este Fortessa era otro, otro hombre. Y así sucesivamente. Uno para caer, otros para levantarse. Pero la mayor parte subían como la espuma, se transformaban de pobres diablos en ricos. Constantemente se veían caras nuevas en Antofagasta. Los abogados del sur, de la ciudad peligrosa y fría, llegaban a olfatear la pampa como ratones de fina nariz que se acercan al queso proveedor de interminables comilonas. Traían cartapapeles repletos de papeles amarillentos. Se les veía entrar y salir a los juzgados y a las notarías, sudorosos, como a murmullos por el viento caliente que latigaba en las calles haciendo hervir el asfalto de las aceras. Bajo sus vestiduras negras y sus hongos melados que les cubrían los hombros, se discutían con hombres de dudosa catadura que luego los acompañaban a donde los notarios para ser recibidos por el juez. Se fabricaban escrituras brujas. Y cada manobra de estos hombres hábiles se transformaba en kilómetros de pampa perdida por el viento. Desaparecían los abogados para aparecer de nuevo en la capital, en donde se dedicaban a organizar sociedades y

**I**NIERNOS rudos, tajantes, a veces hucaranados, a veces brumosos. Primavera tranquilas. Veranos apacibles.

Téxtiles, carbón, acero, industrias innumerables. Universidad. Todo ello es Concepción y la zona aledaña. La ciudad es hermosa, acogedora, circundada por enhiesto embazo de pinos. Del pavosco terremoto que sucedió brutalmente su entraña y destruyó en gran parte su estructura vetusta, apenas si quedan rastros. Apenas. Algún sitio crinzo. Alguna grieta cruzando la faz martirizada de un muro.

Si miráis desde lo alto del Campanil —largo dedo de cal que apunta al cielo en el centro del Barrio Universitario— o desde el Mirador Chileno en la cumbre del Caracol, veréis las calles rectilíneas, los grandes edificios, los verdes alvéolos de las plazas, las chimeneas humosas de las fábricas, los vientres negros de los gasómetros.

Hacia un lado, lejos, dos puentes unen las orillas del ancho y artero Bio-Bío, feroviario el uno, carretero el otro, que llevan y traen hacia y desde San Pedro, Coronel, Lota. Más lejos, es posible contemplar la pugna

Caminando la Patria

# PRESENCIA DE CONCEPCION

por Daniel BELMAR

del río y del mar, los peñones de la desembocadura, los dos cerros gemelos de Hualpén que recorran dulcemente el horizonte de la costa con tierno influjo de pechos maternos. Y más lejos, todavía, envuelta en fluctuantes cenizas de niebla, Talcahuano aparece desvaído, estumada. Más allá aún, el mar, su profundidad insondable, su lejanía misteriosa, soltando temporales y pescados, brumas y ballenas.

Por ahí, en las ferias o en los mercados de Concepción o de Talcahuano, de Coronel o de Lota, de Penco o de Tomé, el entusiasta y el apasionado podrá admirar, y si se atreve, saborear, los frutos selectivos de ese mar litoral. El congrio por ejemplo, ese marqués solemne e indifeso. O el temeroso y asombrado loco. O la falba, roja y amenazante como golgorza señora arruanda. Al lado de

tales maravillas, el cochuayo apático, el luche pastoso, el uite barbilimpio, y la humilde macha, distindulan con estudiada modestia, sus finos regustos. Ah, nos olvidábamos del plure, ese reciso colorado, capitoso, y clásico. Y del majestoso erizo irritable. Y los robalos adolescentes, los lenguados anémicos, las corvinas burguesas, las merluzas ingenuas, los picaronesos pelterreyes. Y algo más todavía, las cabrillas solteras, los peje-gallos cascarrabias, las sardinas atómicas, y las sierras fruncidas como niñas pelizadas.

Estas notables colecciones entrega el mar. En Tumbes y Chomé, en Dichato, Escondido, en San Vicente, en Colbreo, en Talcahuano, en Penco, y en las diversas caletas del paternal Golfo de Arauco. Los mineros pican las negras, calientes tripas de la tierra, bajo el océano en Lota y Coronel. O en Curanilahue y en Pilipico, en Lebu y en Tomé, rumbando los huesos rotos de la puerta del infierno, y mueren calcinados por las llamas del grist, el negro viento malo.

Muchos. En la Cokería en la Maestranza, en el Alto Horno, en los convertidores. De noche y de día. De día y de noche. Sin cesar.

Siempre. En un barco atracado al largo muelle. Del sur, descargando caliza de Isla Guarelló. Del norte, minerales de hierro de Cerro El Tofo. O cargando alambros, paletas, lingotes, o flejes, para Argentina, Perú y Ecuador, especialmente.

En Chiguayante, en Concepción, y en Tomé, rumbando los huesos rotos. Creas y olanes, osamburgos y lienzos, paños de lana, de lino, de algodón, brotan mágicamente de las tejedoras incansables.

De Lirquén vienen los vidrios planos. De Penco, azúcar y enlozados. De Finares, vendrá la celulosa, madre del papel. Litografías, diarios, canteras, barracas, laboratorios farmacéuticos, Pólitomos, fábricas de jales, de portillos, de alambres, de clavos, de hilados, de espejos, de cartones y celofanes, de muebles y ladrillos, mueven la actividad industrial de Concepción, ciudad bullicente, coimener inquieto desplazándose por cines y bares, por comercios e iglesias.

Si volcamos ahora el plano de lo meramente económico, aparecen los relieves singulares de la Universidad. Facultades, institutos de investigación y de docencia, laboratorios, aulas, profesores y alumnos, alientan y vitalizan la expresión cultural, técnica y científica, del medio.

En Tomé hay pintores y poetas. En Talcahuano, escultores y poetas. En Lota, pintores y escritores. En Curanilahue hay un poeta. En Concepción, pintores, escultores, actores, poetas, músicos, y dos conjuntos corales de significación.

La Escuela de Bellas Artes, auspiciada y sostenida en gran parte por la Universidad, mantiene cursos permanentes de pintura y de escultura. Dispone de activa sala de exposiciones. El Sólano.

La Universidad organiza Cursos de Verano. Atrae a conferenciantes, y promueve firmas de extensión cultural. Publica una revista. —Aenea— y disclerle el premio literario del mismo nombre.

En años recientes, la Corporación Edilicia ha creado el Premio de Arte Municipal de Concepción, que se otorga anualmente al conjunto de una labor intelectual.

Fuera de reproducciones de obras de Nicanor Plaza, de Rebeca Matte, y de Virgilio Arias, que adornan parques y jardines del Barrio Universitario, las estatuas públicas de Concepción son deplorables mamarrachos: natural consecuencia de jurados constituidos sólo por caballeros de buena voluntad.

Dignos de ver y de admirar son los murales de la Estación. Gregorio de la Fuente, su creador, con fina sensibilidad de artista buscó en el ar-



MADRES DEL SUR - FOTO R. MOYA

Nuestra revista publica con gran retraso su primer número de 1956. Sería largo detallar a nuestros lectores los inconvenientes y dificultades por que atraviesa una publicación como la nuestra. A pesar de esto seguiremos adelante y con el apoyo de nuestros amigos nos proponemos regularizar la vida de

«LA GACETA DE CHILE»

# La fiesta de CUASIMODO

por Teresa HAMEL

Ocho días después de la Pascua Florida se celebra la tradicional fiesta de Cuasimodo. Quasi modo infantes (Como niños recién nacidos), palabras latinas con que comienza el intróito del domingo in Alvis. Fiesta cívica que desde la época de la Colonia se lleva a cabo en tantos pueblos de Chile.

**D**ESABA ver correr a Cristo. Los llamados zumbulidos de Ochoño se desahojaban alegremente, cuando llegamos a la iglesia de Mallico.

El cura —roqueta, banda, estola, blanco y oro, con el copón en la mano— salió, bajo el palio, seguido de los rojos acólitos, entre la muchedumbre; las banderas palpitantes, el girar de las cintas en las ruedas de las bicicletas levantadas y el campanilleo energético del sacristán y subió a un carruaje totalmente cubierto de flores, en cuyo respaldo se destacaban las iniciales J. H. S.

La procesión al galope. Adelante, el jefe —pañuelo de seda, vistoso, con estrofas, atado a la cabeza como los gitanos, chaqueta terciada por banda tricolor, montado en la bicicleta adornada de ghirnaldas, espejos y remolinos que giran al viento. Más atrás, embanderados, huasos, con el consabido pañuelo a la cabeza, a caballo, guandras, flecos, penachos de pluma, trenzas de papel en las crines.

Velocidad. Velocidad. Los petardos, el campanilleo, los barquiazos del coche y el viento del flamar rasgan el campo henchido de sol.

Se detienen ante una bandera blanca, símbolo de un enfermo. Grita el cochero, al pescante, alzando



«GUASO CORRIENDO A CRISTO» - GRABADO EN MADERA DE AUTOR ANÓNIMO, PUBLICADO EN «EL FERROCARRILLO»

## CARTA A LOS LECTORES

**P**UBLICAMOS en este número, una colaboración especialmente escrita para LA GACETA por el renombrado crítico nacional Alóne.

Es importante para la cultura chilena la nueva posición de Alóne ante el drama de España. El conflicto que embargó a las conciencias de toda nuestra época, la cabeza, a cambio de destinos en el ámbito de la cultura, ha resonado ahora en este escritor chileno. Sin embargo, su actitud no es meras valiosas: es la que desde el primer momento se perdonaron los asesinos de García Lorca y de Miguel Hernández.

Celebramos la protesta de Alóne ante la tumba del filósofo Ortega y Gasset. No dudamos que esta protesta de crítico tan eminente aclare aún más, y a las nuevas sectores, la magnitud de la ignominia que desde ya, así, casi veinte años, cubre las tierras españolas.

En cuanto a la profesión anticomunista de Alóne, advertimos a nuestros lectores que animamos el diálogo con las opiniones más distantes. Es lógico que muchos intelectuales de nuestra sociedad semiocidental mantengan con orgullo ideas contrarias a la renovación total de una época en crisis.

La idea, sin embargo, de un marxismo aplanador es una noción tan superficial que debiéramos ya descartar por lo menos en las discusiones o entre los antagonistas de la calidad de Alóne. Digo debiéramos, ojalá pudiéramos. Esta interpretación de una doctrina que precisamente da nueva vida y fertilidad a los pueblos, es una concepción tan errada como la de confundir el materialismo filosófico con un gósero goce de la existencia.

Sobre el igualitarismo ha dejado escrito uno de los maestros del marxismo, José Stalin, algunas líneas que iluminan este problema:

«El igualitarismo en lo que concierne a las necesidades y a la vida personal, es un absurdo reaccionario pequeño-burgués, digno de cualquier secta primitiva de asetas, pero no de una sociedad socialista organizada al modo marxista».

«El marxismo entiende por igualdad, no la nivelación de las necesidades y de la vida personal, sino la abolición de las clases, es decir: a) la liberación igual de todos los trabajadores de la explotación, después del derrocamiento y de la expropiación de los capitalistas; b) la abolición, igual para todos, de la propiedad privada de los medios de producción, después de que éstos últimos han pasado a ser propiedad de toda la sociedad; c) el deber, igual para todos, de trabajar según su capacidad, y el derecho, igual para todos, de bajadores, de ser remunerados según su trabajo (sociedad socialista); d) el deber, igual para todos, de trabajar según su capacidad, y el derecho, igual para todos, de ser remunerados según sus necesidades (sociedad comunista). Según esto, el marxismo parte del hecho de que los gustos y las necesidades de los hombres no son ni pueden ser unas y las mismas en cantidad o en calidad ni en el período del socialismo ni en el período del comunismo».

En cuanto a las alusiones de Alóne a la fealdad crítica hecha en el 20 Congreso del Partido Comunista Soviético, crítica adulterada, tergiversada y ex-

una mano: «¡Viva Cristo Rey!» «¡Viva!» le contestan. Desciende el cura del coche bajo una lluvia de pétalos. Entra a una casa y le da la comunión a un enfermo y vuelve a emprender la carrera.

Según por Miraflores pasan Bilbao, van a San Javier, pasan por Mallico y llegan hasta la Iglesia de Santa Filomena; pero es demasiado tarde la misa ha comenzado y nadie los recibe. Regresan deteniéndose en cada capilla o santo que hay en el camino. Se bajan de las bicicletas, de las cabalgaduras, y alzan un arco de banderas para que entre el cura, bajo el palio, a la iglesia. Allí el señor cura dice misa y los que han corrido a Cristo se colocan de rodillas en el presbiterio. Una vez concluida la misa, el cura los festeja con empanadas, vino y medallas. Todos quedan contentos, pese a la dificultad para conseguir ca-

ballos, porque los «futures» no los prestan.

Yo, con la máquina fotográfica atascada; los tacos rotos; sin aliento.

### PRESENCIA DE CONCEPCION

Viene de la pág. 3 -

diente corazón del pueblo el motivo de su inspiración. De la representación alegórica de la historia de Concepción, ha destruido el soporte de la Colonia: no hay allí damiselas empingrotadas ni marqueses acartonados. Es sólo el pueblo, el mapuche, la figura adusta del campesino, el huaso, y el minero, que aparecen en los primeros planos de este canto alástico a la nacionalidad y a la esperanza.

En las colinas bajas de Hualpén, cerca de la desembocadura del Bio-Bio, don Pedro del Río Zahartu acoge al observador maravillado. Armas japonesas y egipcias, arábigas y persas, panollos, alfanjes, cimitarras, monedas, vasos chinos, tapices orientales, una casaca histórica que perteneció a la Quintrala, un ejemplar embalsamado del extinguido y legendario Kiwi, una momia, etc. Todo un ciclo dejado atrás y fijado allí por la fortuna puesta al servicio de la curiosidad y del amor de un hombre en sus viajes por el mundo.

Don Pedro del Río Zahartu, hombre chileno y penquista de corazón, donó, al morir, el museo y el fundo circundante a la ciudad de Concepción.

Podríamos terminar aquí esta fugaz estampa. Pero es imposible no referirse a los aspectos negativos, por más que ellos incidan en las constantes sociales comunes a todos los pueblos de Chile.

Y es que en Concepción los problemas se han agudizado a causa de factores independientes de la voluntad de su esforzada población. El terremoto de 1939; el rápido crecimiento industrial rebalsando la capacidad urbana de la ciudad con la llegada de fuertes núcleos de obreros venidos desde el campo y pueblos del sur; el arribo de técnicos y expertos pagados con monedas duras y la dificultad para conseguir, sobrepagando, vivienda y alimentación; y, todavía, la tromba inflacionista; todo ello determinó el auge incontrolado de la especulación, en los alquileres, en los materiales, en las ventas de toda especie. Un sólo dato asombroso: hace diez años una manzana costaba cincuenta; hoy cuesta cincuenta pesos.

Faltan liceos y escuelas. La mayoría de los locales escolares son estrechos, cuando no ruinosos. La contaminación es deficiente, y las poblaciones callampas muestran sus rostros sórdidos, en los arrabales, en las faldas de los cerros, en la orilla temblé del río.

Existe sin embargo, la esperanza y la voluntad de hacer. El futuro se abre a través de nuevas alternativas. Pero se ofrece. No es aventura esperar su llegada.

## LA GACETA DE CHILE

Nº 4 - JUNIO, 1956

DIRECTOR: Pablo NERUDA

PRESENTACIÓN GRÁFICA: Galvarino RODRIGUEZ

Valor ejemplar: . . . \$ 100

Suscripciones: 3 números: \$ 250  
6 números: 500  
12 números: 1000

Extranjero: 6 números: 1 dir.

Toda correspondencia a:

CLASIFICADOR 483 SANTIAGO DE CHILE

Las ideas expresadas en los artículos son de responsabilidad de sus autores

*El Director*

# LA DIGNIDAD HUMANA Y LOS GRANDES DESTERRADOS

por Vicente SALAS VIU

**D**IFÍCIL es imaginar una época como la nuestra, en la que se hayan cometido tantos crímenes contra la dignidad humana. La individual, hasta en las figuras más egregias, y la colectiva, en masas innumerables. La avalancha de persecuciones y de guerras que se desató en 1914 y que no ha cesado sino por breves lapsos —sín en las dos décadas de la entreguerra—, ha sido pródiga en todas las formas del odio. Que hayan cometido la pérdida de su área moral y el pan del destierro hombres como Einstein, Thomas Mann, Manuel de Falla, Stephan Zweig y tantos otros entraña, en primeros valores de nuestro tiempo, es tan significativo del mal a que aludo como las cifras, por millones de seres inhumilmente exterminados, que arrojan los campos de concentración, las ciudades arrasadas de ambas guerras, las oleadas de prisioneros o de pueblos fugitivos errantes de frontera en frontera. La desesperación, el hambre, la destrucción física o el paulatino aniquilamiento moral que alcanzaron proporciones asombrosas.

«Los conflictos de esta época, tres veces dieron en tierra con mi hogar y mi existencia, me apartaron de mi vida anterior y del pasado, lanzándome con vehemencia dramática al vacío, a ese "no sé a dónde dirigirme" que me es ya tan familiar», escribe Stephan Zweig en su autobiografía, pocos meses antes de suicidarse.

El balance, sangriento muchas veces, de tantos atropellos a la condición humana se contrapesa, para que nuestra desesperanza no acabe de abrumarnos, con el alto sentido de fidelidad a sí mismos y a lo innarrable de nuestra cultura que ilustra la conducta de las personalidades señeras entre los perseguidos. En verdad, nuestro tiempo exhibe, junto a esa cara aterradora de los mayores crímenes cometidos contra el hombre, la de ejemplos de una dignidad y limpieza de espíritu igualmente sin paralelo.

Denudamos el caso concreto de un pueblo, a los límites de un caso nacional entre los muchos otros, para hallar una evidencia más flagrante. Ni siquiera en la persecución más prolongada que la sufrida por los españoles de este siglo. La guerra empezó para ellos como etapa previa de la segunda guerra mundial. Cuando todas las demás naciones han conocido una paz precaria o una liberación relativa en los años que corren, el pueblo español, en los confines de su patria, y los desterrados españoles, en las ajenas, siguen viviendo su no resuelta tragedia. Por esto, sobre toda otra razón, descendamos al caso concreto de los españoles de nuestra época.

La guerra de España y la represión, prolongada por años, que el siglo presentan el catálogo completo de todos los horrores desatados sobre la humanidad contemporánea. Las primeras poblaciones civiles inotódicamente exterminadas por los bombarderos aéreos fueron españolas. Españoles fueron los primeros conglomerados de gentes indefensas aniquiladas en las playas de Santander y Asturias y en las de Alicante, al hundirse la resistencia española. Las cárceles y los campos de prisi-

ones abarrotados, a razón de hambre; el exodo de regiones enteras (un millón de hombres cruzó la frontera de Francia); el deshaecerse en vida en los trabajos forzados del norte de África; la sañuda destrucción de los opositores políticos; el destierro sin retorno, han sido y son españoles. Pero también, entre las altas cumbres de la dignidad humana que se yerguen sobre el mundo contemporáneo, son españolas: la de Antonio Machado, que, anciano y enfermo, a punto de morir, se une al exilio de su pueblo por caminos sembrados de metralla; la de Miguel de Unamuno, cercado en su casa, sin doblar la cerviz al falangismo imperante; la de Ortega y Gasset, reducido a profesor particular cuando fue la más alta figura de la universidad española de este siglo, enhiesto quince años sin transigir con esa fórmula de «compromiso con la deslealtad que hubiese sido reasumir la cátedra que de continuo se le ofrecía; la de Manuel de Falla, que se autodesterró al borde de Los Andes y a quien sólo muerto le hicieron volver a su desgraciada Andalucía; las de García Lorca, el poeta, y Antonio José, el músico, los fusilados; la de Miguel Hernández, luz de la más joven poesía, destruido de prisión en prisión; la altísima de Pablo Casals.

Esta hermosa figura de Pablo Casals encierra entre las españolas de hoy el símbolo de todas las que acabamos de nombrar, las del reciente pasado de un heroico desafío al destino, a la vez que encarna a los desterrados españoles íntegros de espíritu. Son muchos, casi veinte años, los para él transcurridos desgajado de su patria. Tenaz como el hielo y la piedra del Pirineo cercano, en la Cataluña de Francia prosigue su honda labor de intérprete de la mú-



PABLO CASALS

sica y ofrece a la cultura europea un ejemplo elocuente como pocos. Artístico, se enciclastro con su arte, negándose a pisar ninguna tierra por la que deambulen los tolerantes, cuando no expresos, colaboradores del régimen impuesto a España. Respeta Casals a la música que sus manos combatían, tanto como para no ofrecerla a quienes no la merecen. Por eso, el maestro no ha vuelto a salir de su rincón de Prades. Sentiría manciada su música y se sentiría por-

envilecido él mismo. Ni la merma de una gloria transitoria que pueda suponerle su ancianidad, pueden quebrantar este espíritu. Pablo Casals representa sin duda a los más altos valores de nuestra época, en desafío a cuanto la corroe. Y los representa con reciedumbre y austeridad españolas.



ALEXANDER FADEIEV Y FAMILIA

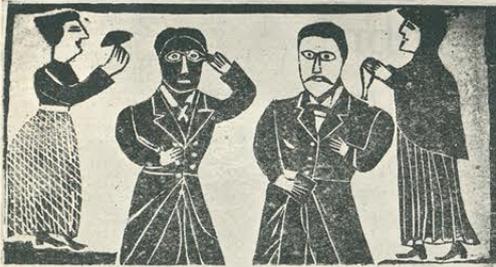
**A**LLEXANDER Fadeiev, maestro de la novela soviética, ha muerto en estos días, trágicamente, en su patria.

Hace sólo algunos meses, en diciembre del 55, lo vimos cada día. Era la imagen misma de la vida. Nos cuesta creer que su célebre y sana risa ya no se oirá más en Moscú, en Varsovia, en Helsinki, en Viena.

No deja Fadeiev una obra extensa, pero su primer libro, «La derrota», le dio un instantáneo renombre dentro y fuera de la URSS. «La joven guardia» sobrepasó con sus nueve millones de ejemplares el tiraje de muchos renombrados clásicos.

LA GACETA DE CHILE enluta sus columnas con la desaparición de Alexander Fadeiev y expresa el hondísimo pesar que sus lectores, así como los intelectuales chilenos, comparten con el gobierno, la «Unión de Escritores», y el pueblo de la Unión Soviética.

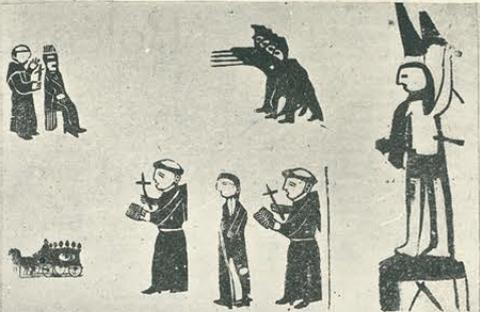




Barbaro Suicidio en Valparaiso

La niña que se quitó la vida clavandose 8 alfileres

POR CAUSA DE SU AMANTE QUE LA TRATABA MAL



FUSILAMIENTO DEL REO JUAN RUIZ EN BANCAGUA

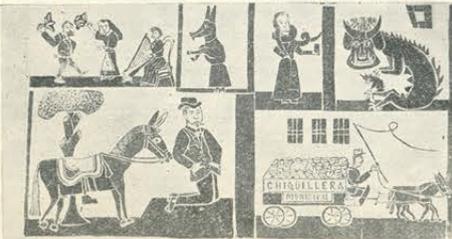


El niño con dos cabezas



Horrible Crimen en Gultro

Dos Ancianos caen bajo el puñal del Asesino



EL ABUELO

que se caso con la nieta en Petorca i el degollado en el Parque



LA CHILOTA QUE DIÓ A LUZ UN NIÑO

CON TRES CABEZAS EN EL PARRAL

# GRABADORES POPULARES DE CHILE

EN México, Guadalupe Posadas, grabador popular, dejó toda una época goyescamente retratada; señoras porfiristas, cabalgatas de la revolución, fusilamientos, incendios. De su inagotable imaginaria surgieron los elementos que más tarde integrarían la pintura mural mexicana, tal vez el mayor movimiento de las artes en nuestra época. Los grabados de Posadas inspiraron el ballet "La Coronela", inolvidable coreografía, música del gran Silvestre Revueltas.

Los grabadores populares de Chile, casi anónimos, que hoy publicamos, mantienen en sus líneas lo que caracterizó al genial Posadas. La misma frescura immaculada, igual desbordante expansión y ternura. La vida chilena de hace medio siglo, sus catástrofes, sus luchas sangrientas, las incidencias al parecer banales del crimen, de la persecución; las tragedias y alegrías del pueblo.

Como flores negras adornaron la lira popular, con torpes trazos que en su inocente designio, fueron plásticamente retratando la patria. Tradición que no continúa, que como un río en las arenas, se hunde en el paisaje. Las cordilleras, el otoño, la mitología expulsan de la tela la figura central de nuestra naturaleza: el hombre de Chile. Por eso nuestra pintura pierde vigor: se aleja de la vida. En México llega a ser luz central de la nación, dedicada a la turbulenta historia de aquel país.

Los nuevos pintores de Chile pueden encontrar en estas formas puras del grabado el camino que los lleve de vuelta al corazón de nuestro pueblo.

LOS pliegos sueltos con versos y grabados populares que ilustran estas páginas, pertenecen a la valiosísima colección que formara el profesor alemán Rodolfo Lenz recogiendo las publicaciones que de esta especie se hacían en Santiago a fines del siglo pasado y comienzos del presente. El número de hojas recogidas en 1894 era de 78. En 1919 la colección contaba con 450 ejemplares a los cuales se han agregado algunos más en estos últimos años.

La colección se encuentra en la Sala Chilena de la Biblioteca Nacional, bajo la custodia de su jefe, señor Raúl Silva Castro.

El tamaño de las hojas, en los primeros años, era de 26 x 38 centímetros; posteriormente fue común el tamaño de 35 x 56 cms.

Los títulos van impresos en grandes letras en la parte superior y corresponden, por lo general, al nombre de alguna de las 4 o más poesías que llenan la hoja.

Suelen llevar algunos adornos, clisés o grabados en madera.

- A la vuelta -



EL HUNDIMIENTO DEL CERRO NEGRO

APARICION DEL DIABLO



FUSILAMIENTO DE LOS REOS CORNEJO, FUENTES, PAREDES Y DIAZ



El caballero pegado en el caballo en Curepto



Drama sangriento en Antofagasta. La mujer que...



LA EJECUCION DE LOS 4 REOS DE SAN JUAN DEL PERAL EN LA PENITENCIARIA DE SANTIAGO



VIVA EL 18! DOS CRIMENES HORROROSOS

# "EL MERCURIO" EN LIDES LITERARIAS

El respetable matutino, comercial e informativo "El Mercurio", luego de donar un premio para un concurso de cuentos, ha entrado a formar parte activa entre los que hacen oltitas en el agitado mar literario. Esto no se refiere a las ediciones dominicales en que la mayoría de los diarios dedican algunas páginas con este objeto sino que a artículos aparecidos en otros días de la semana.

Estos desacertados articulitos, debido posiblemente a que los redactores de turno fueron resamplazados en su labor profesional por algunas personas entusiastas, dicen textual y respectivamente cosas como las que siguen:

"En uno que se informa acerca del Premio de la Sociedad de Escritores de Chile para 1956 al Premio Nacional de Literatura Fernando Santivián puede leerse: "...correspondiendo dicha distinción al escritor—Premio Nacional de Literatura— libro "Memorias de un tonto llano"..."

El otro artículo, firmado por la M., reza en algunos de sus acápites como sigue, refiriéndose a algunos elementos jóvenes cuyas obras han merecido un caluroso recibimiento de la crítica: "...Estos socios de última hora carecen por lo general de obra literaria realizada, no son escritores y es discutible que siquiera pudieran clasificarse de intelectuales"... y más adelante "...El poder determinar la designación de un miembro del jurado para ese galardón (se refiere aquí al Premio Nacional de Literatura), es uno de los resortes que mueve esta agitación preeleccional".

Después de leer esto, uno se pregunta, ¿Gazapost? ¿Polémica juvenil? ¿Error de imprenta? ¿Dolor ante alguna injusticia? ¿Ecaso hábito de lectura con respecto a la literatura nacional? ¿Tanto esto? ¿Mucho más que esto? ¿Mucho menos que esto? Quizás la M. nos lo diga en un artículo futuro.

## Grabadores populares de Chile

- de la vuelta -

Los clisés proceden generalmente de antiguas imprentas y han sido hechos para ilustrar almanaque, silbarios, devocionarios. Las imágenes que nos ofrecen son variadas: castillos, manos, estrellas, caballos, números, hadas, banderolas, frutas, escudos, atáudes...

Los grabados en madera han sido hechos especialmente para el verso que ilustran por algún grabador amigo o cliente del poeta. El precio que cobraban no pasaba de \$3, según Lenz. Están hechos a cortaplumas sobre un trozo de madera de raulí.

Sólo conocemos el nombre de uno de los grabadores: Adolfo Reyes, quien además era poeta popular y compañía, ilustraba e imprimía sus propios versos, prestando sus servicios como grabador al poeta Cordero.

No podemos precisar la época en que comenzaron a ilustrarse con grabados las poesías populares. Grabadores en madera ha habido en Chile desde fines del siglo XVIII, a cuyo cargo estaban las "imprentas de naipes". Pero en aquella época no existía la imprenta propiamente tal.

La litografía, introducida en Chile en la tercera década del pasado siglo, bien pudo haber estimulado a los artesanos a trabajar para los poetas populares ilustrando sus composiciones.

Pero, la mayor cantidad de poesías populares ilustradas se imprimió en la última década del siglo XIX. Rosa Araneda, Meneses, Allende, Cordero, García y otros dieron muchos de sus poemas a la estampa en esos años. Bernardino Guajardo falleció en 1887. La más antigua de las décimas populares impresa en una hoja, data de 1869, según nuestras investigaciones, y fue publicada por la Imprenta Unión Americana, de Santiago, con el título de "Décimas Populares". Es muy posible que antes de esta fecha ya se hubiese establecido entre los poetas populares la costumbre de imprimir sus décimas que eran más difíciles de retener en la memoria que los romances, coplas y corridos. En los años de la Guerra del Pacífico, el Ministro de la Guerra, José Francisco Vergara, hizo imprimir 5 mil ejemplares de las poesías de don Rafael Allende, más conocido por "El Pequeño" las que fueron repartidas entre los soldados.

J. S.

# EL DUENDE EN LA CALLE

... Jorge Onfray, poeta, escritor, periodista y mecenas de concursos literarios, ha resuelto romper su prolongado silencio, publicando una "nouvelle". La obra narra una recepción que se dio a Onfray con motivo de la publicación de su primer libro "Este día siempre" (poemas). Se sabe que en la novela, titulada "Este día siempre para Adaberto", figuran conocidos escritores y personajes del ambiente literario, tales como Benjamin Subercaseaux, Máximo Augusto, Claudio Gaiacci (Gena), Teófilo Cid (Tristán), Mario Esposita (Esposita) y otros.

Entre los numerosos libros que se anuncian, próximos a aparecer, se cuenta los "Salmos" del joven poeta Hernán Valdés (Premio Nacional de Literatura) y la poesía de 1954 auspiciada por el Pío Club. Con este libro, Valdés hace su debut en el panorama de la lírica chilena. ... De un mes o otro se espera la aparición de la novela de Jaime Laso "El Copo", Zag". "El Copo", de un lauroso "Regazo amarillo" por "Zig-zag", de Alberto Duarte, se hizo merecedora a la publicación. ... El poeta Efraín Barquero, autor de "La piedra del pueblo" (1954), ha entregado recientemente a las prensas una nueva obra poética. Se titula "La compañera", y en ella Barquero pulsa la lira amorosa desde un ángulo enteramente inexplorado hasta la fecha.

Claudio Gaiacci, después del éxito de su primer libro, "La difícil juventud" (Premio municipal), ha resultado cambiar de género. Ahora busca editor para su nuevo libro "Gégo", o el ensayo de carácter exhaustivo ensayo en que pretende agotar el tema con todas sus ramificaciones. Se dice que Gaiacci ha efectuado una investigación psicológica y literaria con el autor de "Las almas muertas", motivo por el cual la obra ha ido engordando indefinidamente.



## Polémica sobre la arquitectura en la URSS

- de la página 7 -

simplemente —en todos los tiempos—, como el sol, el aire puro, el verde, un departamento acogedor". Y es verdad, pero esta "simple cosa" hay que dársela a millones de honores, a los habitantes de los grandes centros industriales, a una población urbana que en menos de treinta años ha pasado de 27 a más de 80 millones de personas.

Descentralizar la gran ciudad, intensificar al máximo el esfuerzo para crear áreas verdes, aislar las grandes arterias del tráfico de los centros habitados, habilitar lugares especiales para la infancia, construir departamentos pequeños que ofrezcan a cada núcleo familiar habitación independiente, pero al mismo tiempo dotados de todas las comodidades para una vida confortable: son estas algunas de las ideas que el congreso ha ventilado, moviéndose en la dirección indicada. Otros problemas han quedado en la etapa de la confrontación de tesis sin que ninguna se imponga. A muchos de esos problemas la técnica puede contestar sólo con el auxilio de la ciencia. Entre nosotros —deca con gran vigor polémico Maslauer, uno de los más destacados arquitectos de Stalingrado— se discute mucho para saber qué altura debe tener una pieza, cómo debe airearse, cuál debe ser el número ideal de los planos en diversas condiciones, cuál es la mejor orientación de una casa; pero no son estas categorías estéticas, sino cuestiones prácticas que no pueden afrontarse sobre la base de nuestro personal gusto, que exigen una solución científica.

Por último, un problema de método. Una de las causas principales de que la arquitectura soviética estuviese dominada por los esquemas estereotipados fue señalada en el congreso: el monopolio de un grupo de influyentes arquitectos. A la cabeza de los diversos organismos es el Comité Estatal de la Construcción, Unión de Arquitectos—se encontraban siempre las mismas personas, poco dispuestas a aceptar la crítica.

Los soviéticos están optimistas. Tienen, en realidad, una envidiable ventura: su obra no tiene límites. Sólo en Moscú, con el proyecto de un quinquenal, surgirán más de 250 mil departamentos. Centrales, oficinas, escuelas, ciudades enteras, pueblos en la estepa desolada, clubes, teatros, estadios, todo esto se encuentra en los proyectos que deben realizarse en 1956. Tales proyectos podrán incluirse, amplios, gracias a los métodos más avanzados, se realizan mayores economías.

(De "El Contemporáneo")

# DEL ANCHO MUNDO

## París

Raymond Queneau, Jean Cocteau, René Clair, Jean-Paul Sartre, Aragón, François Mauriac, Pierre Gascar, Vercoors y muchos otros de los principales escritores y artistas franceses de todas las tendencias se han unido, para protestar públicamente ante el Gobierno de Franco, por el arbitrariedad del premio de la Academia de las Letras, otorgado al español Juan Antonio Bardem. Bardem es el director de escena de Bienvenido Mr. Marshall de Muerte de un ciclista y de Cómicos, saludadas recientemente por la crítica europea como obras clásicas del cine contemporáneo; en el último Festival de Cannes, al cual asistió como representante oficial del cine de su país, obtuvo el Premio Internacional de la Crítica, y ya había sido premiado en el Festival de 1954.



los editores chilenos no se interesen (enviará a México, donde su publicación está casi asegurada).

## Francia

Se construirá un Museo Fernand Léger en Biot (Francia), lugar donde vivió el pintor durante sus últimos años.

## Alemania

Después del éxito del IV Congreso de los Escritores Alemanes, que acaba de finalizar en Berlín Oriental, los escritores de ambas Alemaniás, que por primera vez establecieron un amplio contacto entre ellos en el mencionado Congreso, se preparan entusiasmados para conmemorar el centenario de la muerte de Enrique Heine, el gran poeta romántico.

## Hollywood

Orson Wells hará el papel de Serge Diaghilev en un film sobre la vida del célebre director de los ballets rusos. El rodaje (en cinematógrafo y en colores) se hará en los estudios de Londres, de París, de Moscú y de Hollywood.

## Washington

En el número de abril de "Américas", revista editada por la OEA, Fernando Alegria escribe sobre la

novela hispanoamericana. Destaca como positivo el apareamiento de novelas psicológicas (sobre el arraigado criollismo) como la de Luis Merino Reyes "Regazo Amargo".

## Nueva York



En dos cines de esta ciudad se está pasando dos interesantes películas soviéticas. Una, "La Balada de Romeo y Julieta", es una versión del drama de Shakespeare, presentada en forma de ballet con música de Prokofiev. El interés de los espectadores amantes del ballet se centra especialmente en la aparición de Galina Ulanova que interpreta el personaje principal.

La otra película, "El Cigarón", es un tema basado en un asunto trágico de Chejov. Es la historia de una amante esposa que se lamenta de su desgracia al verse casada con un doctor abnegado pero poco romántico. Cuando este muere, ella descubre su grandza de alma, y a la inversa se da cuenta de la vacuidad de su propia vida. Esta película fue realizada como uno de los homenajes del Centenario del nacimiento del gran escritor.

A los éxitos del pianista Emil Gilels y del violinista David Oistrach se

suma en esta ciudad la presentación de otro gran artista soviético, el célebre Estislav Rostropovich, en el Carnegie Hall, quien interpretó el Concerto para Cello y Orquesta N.º 2 de Prokofiev, con la Orquesta Filarmónica de Nueva York bajo la dirección de Dimitri Mitropoulos.

El crítico John Mer opinó: "Su musicalidad es impecable. El público con razón lo aclamó".

El "Sunday's Herald Tribune" entrevistó al famoso empresario Sol Hurok, después de una gira de 15 días por la Unión Soviética. Hurok declaró: "El teatro es allá tan bueno como en la época de Stanislavsky. Los cines son excelentes. En la URSS hay el más alto porcentaje mundial de gente que estudia música. Hay 34 compañías de ópera, algunas extraordinarias. En cuanto al ballet, la compañía de Moisevich es el conjunto folklórico más notable que he visto. Ha hecho por el folklore lo que Isadora Duncan y Fokins hicieron por el ballet clásico". "Literatura? En la librería cercana al Hotel Nacional, donde reside en Moscú, la gente hacía cola ante de que llegara el libro "El mundo de Galina Ulanova que interpreta el personaje principal".

## Uruguay

En Montevideo, acaba de aparecer el N.º 8 de "Gaceta de Cultura", revista que dirigirá el poeta Graciano Gravinia. Este número trae desde una protesta indignada por el caso de la estudiante negra Authrine Lucy, hasta una entrevista amplísima al escritor argentino Alfredo Varela. Poesmas del hindú Kallidas, un estudio de Idefonso Pereda Valdés sobre el fogón campesino en el folklore, declaraciones de Jesualdo sobre su viaje a China y numerosas notas de lírica, cine y teatro.

## Moscú

La ilustre novela de Victor Hugo, "93", será la primera coproducción soviético-francesa. El encargado de adaptación es Louis Daquin, quien también dirigirá. El protagonista será interpretado por Serge Reggiani, y la filmación comenzará alrededor de este mes. Los exteriores se rodarán en Francia y lo que tiene que ver con estudios se realizará en la URSS. Se recuerda que el último film de Daquin "Bel Ami" (de Maupassant), fue prohibido por la censura; se trataba de una incisiva sátira al colonialismo.

## NOTAS Bibliográficas

\*\*\* ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.—Aparece el N.º 101, que corresponde al primer trimestre de 1956. De su nutrido sumario señalamos los siguientes estudios: "Alberto Einstein", por A. Aldunate Phillips; "La teoría de la relatividad", por Carlos Grandjot; "Mariano Latorre: reportaje póstumo", por Héctor Fuenzalida; "Ortega y la responsabilidad de la inteligencia", por Jorge Millas; "La poesía de Vicente Huidobro", tercera y última parte de un largo estudio de Cedomilo Gec; "Walt Whitman y nuestra poesía", por Jorge Elliott.

\*\*\* HISTORIAS DEL BUEN DIOS, por Rainer Maria Rilke, traducción de Luis Alberto Sánchez. Editorial del Pacífico. Hace años publicó la Editorial Ercilla la obra de este autor. El libro, agotado a poco de su aparición, vuelve a publicarse. Su éxito será, seguramente, tan rápido como el audido.



De México nos llega la triste noticia del fallecimiento de la pintora María Izquierdo. Su visita a Chile en el año 1944 la dejó vinculada para siempre a nuestra vida. Maestra de la pintura mexicana, se inspiró en la juguetería popular, en los colores errantes, en las flores de papel de los velorios. Su mundo poético se enriqueció en contacto con las artes del pueblo. Su pintura dejó una huella apreciable en la producción de Rufino Tamayo.

LA GACETA deja en su fresca tumba una lágrima de duelo y de amor.



LUIS MERINO REYES

# "EL AMOR de OFELIA IDIOTA"

Capítulo XV de una novela inédita

por Luis MERINO REYES

**O**FELIA tuvo la certidumbre de que el hombre había huido de su proximidad; siempre la asaltó la duda de que en cualquier momento, su ídolo con Javier fenecería. Estaba excesivamente torturado por la culpa, un afán de presidir y entrometerse hasta en los más insignificantes actos de sus hijos. Era preciso que lo dominara la pasión que lo alegrara una copiosa cantidad de alcohol, para que se lanzara al vacío, refugiado en su mano, como en un imprevisto amparo. Pero ella no anhelaba proponerle que se ampara. Una noche cálida, mientras caminaban por el parque vecino al río, Ofelia detuvo los proyectos ilusorios de Javier, con esta frase: "No tracemos planes, nos amaremos mientras dure el amor, después cada uno se ira por su lado". En ese momento, tal vez pensaba y hablaba con sinceridad, pero en seguida el mayor conocimiento de su hombre no podría apartarse de la tutela de su hogar y quien sabe si hasta de los brazos de "su abnegada mujercita", como a ella le gustaba denominar a Filomena, con la intención de zaherirlo. No era pues la anulación matrimonial una salida para el doloroso embrollo. Sin embargo, era visible que la conciencia del hombre estaba cada día más torturada, ella apreció este hecho cuando trató a Javier con mano dura, no se sentía por unos celos, por unos celos sin justificación y quiso vengarse de las caricias imaginarias que el hombre proporcionara a su mujer. No alcanzó a vislumbrar en su salvaje aljeto de hombre, que el amante actuaba con cierta abulia o desgarro con ella. Justamente por la misma hostilidad con que ella lo enfrentaba más ansiosa de vengarse de algo que de entregarse su amor. Recordó con nitidez Ofelia que una tarde, mientras yacían en el departamento y ella frustró la ardiente entrevista, Javier se puso a sollozar, primero con la vista oculta detrás de un brazo, en seguida sin rubor, pero con la nuca vuelta hacia ella, como si cumpliera un acto histérico y al mismo tiempo sincero, que compensara su vanidad de macho o desahogara un dolor contenido.

La mujer avanzaba por la calzada obscura en dirección a su casa. Estaba triste, macerada; una sensación de abandono entorpecía sus movimientos; por primera vez se descubría con cierto cansancio para asirse a una ilusión, iniciar un viaje y volver. Recordó que cuando murió su marido, de manera tan brusca, uno de los maestros de la Universidad se admiró de su faz trágica, de sus modales sobrios, sin alardes de pena, confundibles con la prudencia aristocrática. Mas ella se actuaba así por que la muerte de aquel hombre la liberaba y la tornaba feliz. Ya nunca más soportaría la agresión de un sujeto humillado en sus hábitos comunes por la inexorable conducta crítica de una mujer formada en otro ambiente, de mayor cultura social, de salvaje primido dentro de sí la pasión desatada que la impulsó a entregarse en una playa sola, sumida en la arena líbica. Entonces se estimó que la muerte de aquel hombre era la determinación de someterse a sus mandatos, de serle solidaria hasta en los actos más absurdos. El hombre no entendió esta candorosa actitud, una vez sucedida la primera etapa de su dominio, ensayó humillarla con sus amorosos espectáculos y furtivos. Javier que había sido informado a grandes rasgos de la existencia de Ofelia, por labios de ella misma, más de una vez le recriminó su conducta cruel y hasta justificado, con un lenguaje oscilante entre la seriedad y el sarcasmo, el proceder de su marido muerto en pleno vigor juvenil. Después vino el hecho atroz de su amante y ella, la pobre Ofelia, que ya se miraba a sí misma con tanta lástima, se sobrepuso al dolor espasmo, como que todos los compañeros de su oficina, espiaban de su persona, para cumplir una ritualidad que, en cierto modo, ella humillaba. Ofelia se dejó sus gafas obscuras y no habló una palabra con nadie del asunto; hasta sintió fastidio de que pretendieran distraerla o condenarla, con miradas cruces mimetizadas por el afecto, a una vida de dolor espectacular, siempre al margen de los actos dichosos de los demás. No habían transcurrido seis meses de la muerte de Hernán, cuando se encontró en una fiesta con el profesor del pintor. Nadie como él le daba la anhelada imagen paternal, era culto, poseía innumerables libros de arte, tenía un taller, un refugio amable donde ella podía llegar en las tardes, a morigerar su hastio, su resabio progresivo. Su memoria, dura, rencorosa, evocaba con nitidez la tarde en que se aproximó al artista, mientras él se encontraba abstraído en los matices de un retrato. Sus pechos rozaron la espalda maciza del hombre, proferió una voz, una chomba de lana acanalada cuyo color penetró en la nariz de la hermosa. Sin embargo, el maestro de pintura adoptó una actitud de duda, se cogió a la mujer por los hombros y la apartó de sí mismo, refugiado en

una hipócrita contención, como si la proximidad de Ofelia le hiciera daño, como si perdiera el culto y el afecto a Ofelia, vulneró la amistad platónica; lentamente —de suerte que su amor pronto no resultara lastimado— Ofelia se perdió al culto y al afecto amigo. Ella no había pretendido con su aproximación al hombre, nada definido, pero estaba dispuesta a todo, a rechazarlo o a aceptarlo, ni ella misma lo sabía. Es probable que si Javier hubiera vislumbrado los detalles de esta aventura, habría tenido un acceso de cólera, pero a la postre la perdonaría. Ofelia había descubierto que el hombre la buscaba ávido por subsistir, seguro de que su ausencia implicaba su propia muerte. La noche estaba perfumada y repleta de sombras. La mujer caminaba por el centro de la calle, como en los felices días cuando portaba la carta de Javier. ¿Qué lejanos estaban esos tiempos! Por las aceras sonaba la voz silenciosa que recogía el resplandor de los focos eléctricos. Algunos vecinos introducían sus automóviles por las puertas de sus casas con un ruido que esa era su auténtica, su dolorosa vida.

"Tal vez torció el ímpetu de nuestro amor —pensó Ofelia— la posibilidad que tuvimos de hacer una vida en común. Durante meses, todas las tardes nos reunimos en el departamento; él había dado lo más que pudo de sí; pero yo detuve mis posibilidades generosas. Jamás habría exhibido a mi hija un acto tan horrible como el hecho de irme de la casa a vivir con un hombre. ¿Con qué palabras habría podido enrostrarle el más flagrantísimo de sus deslices? Desde una actitud curiosa en que Javier actuaba, se sobrepuso al dolor espasmo, como que todos los compañeros de su oficina, espiaban de su persona, para cumplir una ritualidad que, en cierto modo, ella humillaba. Ofelia se dejó sus gafas obscuras y no habló una palabra con nadie del asunto; hasta sintió fastidio de que pretendieran distraerla o condenarla, con miradas cruces mimetizadas por el afecto, a una vida de dolor espectacular, siempre al margen de los actos dichosos de los demás. No habían transcurrido seis meses de la muerte de Hernán, cuando se encontró en una fiesta con el profesor del pintor. Nadie como él le daba la anhelada imagen paternal, era culto, poseía innumerables libros de arte, tenía un taller, un refugio amable donde ella podía llegar en las tardes, a morigerar su hastio, su resabio progresivo. Su memoria, dura, rencorosa, evocaba con nitidez la tarde en que se aproximó al artista, mientras él se encontraba abstraído en los matices de un retrato. Sus pechos rozaron la espalda maciza del hombre, proferió una voz, una chomba de lana acanalada cuyo color penetró en la nariz de la hermosa. Sin embargo, el maestro de pintura adoptó una actitud de duda, se cogió a la mujer por los hombros y la apartó de sí mismo, refugiado en

un constante tormento. Allí residían las causas de la fuga, pues no podía denominarse su viaje de otra manera. Por vez única en su vida, Ofelia había perdido la alegría juguetona de vivir, ese ánimo entrometido y burlesco que le permitía observar y saciarse con la observación, sin ser descubierta. A medida que avanzaba por la calle sola, tenía la certidumbre de que una sanción nociva empezaba a invadirla. La vida no es más que una actitud ilusionada, un secreto mecanismo que permite salir todas las formas de mezclarse en una multitud movieda, hablar con uno y otro prójimo, para regresar en seguida fatigados, dispuestos a renovar la aventura; con nuevas esperanzas. ¡Pero si este extraño resorte se rompe! Ofelia volvió a la realidad con el ruido de los tacones sobre el asfalto; estaba viva, vivía un momento preciso de su existencia, no anda perdida por los senderos inasibles de un sueño. Desde muchacha, la persecución, extraña sensación de dudar si acaso estaba viva o todo lo que le sucedía no era más que una ilusión, que esa era su auténtica, su dolorosa vida.

Las puertas de las casas vecinas estaban cerradas, algunos trozos de luz señalaban la intimidad del hogar. Una familia que comía: un hombre, una mujer, varios hijos... Algo que ella siempre pareció desear de modo atolondrado, bárbaro, imposible de conjugarse con las realidades y conveniencias. Había fracasado ya tres veces y como el tiempo no la eximía de su impacto, sintió un brusco cansancio. Como si de improviso toda la realidad, toda la impotencia para ser feliz la abandonara.

Desde el fondo de la negra avenida, Ofelia divisó la luz de unos faros, después la claridad se hizo más próxima, como el ruido que produce las anchas con su juguete, nuestra fugaz vida en común se convirtió en hábito, y como la conducta de su mujer no varió en sus líneas cotidianas, el hombre ya no pudo soportar más. Yo le entresaca de su mutismo que Filomena lo acompañaba hasta la conchita detrás de un árbol. Allí respiró a oscuras, para volver a ser el sitio donde tenía la certidumbre de que se reuniría con él, advirtiéndole que no manchaba sus pañales con su cuerpo. ¡En fin, tanta impavida mezquindad!"

La escena recién evocada volvió de nuevo al pensamiento de la mujer. Ella estaba sentada en un sillón del departamento, con una aguja en alto, iniciaba una labor, el hombre se había posado en la observación, ella estaba con recelo, disimulando su flaqueza en una grotesca actitud mundana. La culpa le roía por dentro desde entonces, cuando se acordó que aunque ocurriera la amorosa expansión, el hombre retornaría a su

**L**LEGABAN de a dos, de a cuatro, de a uno, pero llegaban. Viejas con pañuelos en la cabeza, jóvenes con pantalones de dril, niñas y niños, todos vestidos de campo, buscando un pedazo de campo, ansiosos de comer, ansiosos de jugar.

Un ambiente de bienaventuranza, un soplo de viento fresco animaba aquellos esqueletos, aquellas carcazas, los andamios adonde andaba errante aquello inconstitible del espíritu. Sobre el fuego, elevada a alguna altura la carne roja se empezaba a asar exhalando un tuflido a cordero; los dueños de casa caminaban diligentes de un lado para otro, repartiendo sobre unos cojines amarillos el fuego, discurría la idiota. Colgaba del befo grueso, donde sobre el labio superior se enseñoreaba un bigotillo negrísimo, un pequeño y brillante hilo de baba espesa. A pesar de ello hablaba. Y sus palabras reecrotadas se marginaban con la saliva dando animación los ojos detrás de

# EL FESTIN

Cuento de Julio MONCADA

puesta, orilla ocupada en su totalidad por la inquietud chusma del día domingo, llegaban los hediondos rumores de la multitud que se arracimaba al sol del verano.

Sentada sobre unos cojines amarillos el fuego, discurría la idiota. Colgaba del befo grueso, donde sobre el labio superior se enseñoreaba un bigotillo negrísimo, un pequeño y brillante hilo de baba espesa. A pesar de ello hablaba. Y sus palabras reecrotadas se marginaban con la saliva dando animación los ojos detrás de

los vidrios de los lentes. Uno de ellos se le quebraba ciego arriba, entenebrecido por la blancura de la córnea, así como el otro, libre de las ataduras de su compañero, circulaba sobre la ceja, verificando todos los ruidos, a aquellas gentes que la rodeaban, sabían junto a ella, la tropezaban a veces y entonces, "perdón, perdón" y seguían caminando, engulmando el ruido.

Tenia entre sus manos temblonas un acordeón. De vez en vez bajaba el rostro sobre él y apuntándole el

único ojo bueno, estriraba las arrugas de su piel de saurio haciéndolo gruñir tarde. Con los dedos cortos y torpes, como de comerciante enriquecido, pulsaba las teclas y el acordeón entonces hablaba por ella y por todos. Roncos zumbidos de avispa, furiosa surgían de él, agudos chillidos de gato en celo estremecían la estructura del medio día semicopial. "¡Al río, al río!"... Y se inició el desbande de la gente hacia la cerámica orilla. Muchachas y muchachos en la fresca edad del amor, mujeres y hombres ya un poquito venecidos por la vida, pero aparentando no estarlo, haciendo un supino esfuerzo por ser verticales todos, rano, rano, mezcla, gavilla desperdigada en la orilla del río.

Y la idiota seguía en su sitio. Veía pasar la turba, la sentía en el revuelo de las faldas amplias, en las pisadas graves de los hombres, en el ruido de las hojas aplastadas. Y mecía el acordeón bajo sus ojos estrábicos, lo acunaba como a un niño, riéndose de vez en vez, con un ruido de vidrio roto, que terminaba en un ulular agudo. Todos la sentían. Nadie la miraba. Especialmente la madre ponía rostro de disculpa cada vez que la muchacha lanzaba su alarido animal de felicidad. "¡Mamá, mamá, mira qué lindo!" Y chorreaba las palabras acompasándolas con el golpe de un pie sobre la gramilla.

El pequeño se había arrastrado sobre sus pierrecillas desde el lecho improvisado sobre el pasto. Llegó junto a la muchacha y se inclinó sobre las rodillas, afirmandose en las faldas. La quedó mirando fijamente, balanceándose con torpeza. La idiota, bajó la vista y también le miró. Un relámpago alumbro su único ojo lúcido. Lentamente bajó la mano entrabada, dejó de ronronear sus extrañas melopeas, sacó las espaldas brumas que le envolvían y dejó sus pensamientos puestos sobre el niño. Este, seguía atento, fijo, animalito perdido entre el surto de la infancia. La muchacha le tocó el rostro. Un dedo emergió de la mano, un dedo, sólo uno, que se pasó por la mejilla del infante, rozando con la yema de la pulpa, estableciendo un contacto dulcísimo, tiernísimo, lleno de una sabiduría instintiva. El niño empezó a mustar con otro tono más bajo, más hundido en su pecho deforme; Allí estaban ambos, como si fueran dos seres únicos, desprendidos del humano sin nada que temer ni nada que expresar por medios corrientes, como no fuera el gorgoteo de la vida de ambos misteriosamente entrelazada por el instinto.

La madre del niño venía charlando agudamente con sus amigas. Movía las manos y se contoneaba para caminar, hasta cuando miró a su hijo. Este, estaba entre los brazos de la muchacha, moviendo sus pierrecillas, agitando las manitas roadas, charlando también con sus sonidos guturales.

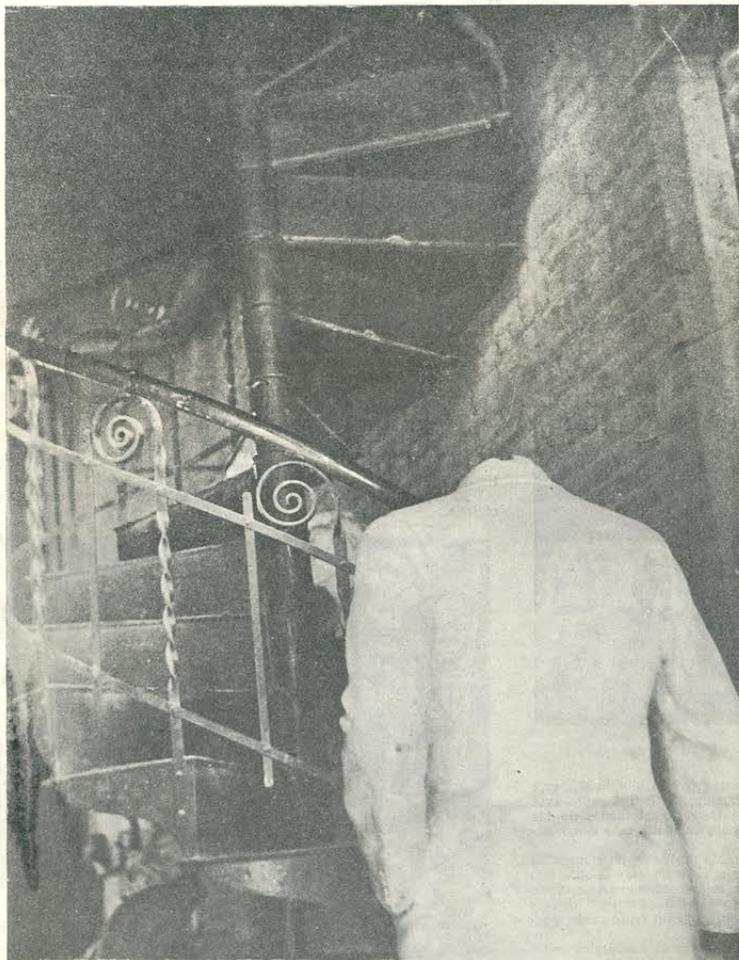
La señora volvió la vista hacia todos lados, rápidamente, con una mirada de cierva vieja. Un golpe de temor pasó por sus pupilas y adelantándose con rapidez a sus amigas, cogió al pequeño desprendiéndolo de las manos de la idiota y lo oprimió contra su pecho. Después, sonrió. Su sonrisa era de complicidad, una de esas sonrisas por la comisura de la boca que cuegan como la ropa vieja de las percheras.

"¡Vieron?, el niño se despertó... ¿No les decía yo?"

La idiota tenía todavía los brazos alzados como si contuviera entre ellos al infante. Con el rostro levantado al cielo, —al azul cielo de Dios—, se había quedado inmóvil, gruñendo dulcemente. Después, cuando no sintió entre sus manos el peso leve de la criatura lanzó un alarido. Inclino la cabeza sobre los dedos vacíos y rompió a llorar con agudos yacidos ruidos. Se juntaban las lágrimas pesadas y duras con la saliva espesa de la boca.

El acordeón se había caído y al tocarlo con el pie acompasó el llanto, roncamente, desde el pasto.

El festin seguía entre el calor y el humo.



"TALLER DE ESCULTURA" NUEVA YORK - FOTO LOLA FALCO

J. M. Coeti, Uruguay. 1955

SUCESIVAMENTE, se han realizado en la Sala de Arte de la Universidad de Chile (altos de la Librería Universitaria) dos exposiciones: la de José Venturelli, quien ha regresado hace poco desde China, país en el que residió durante dos años, y la de Iván Lamberg, el que no ha salido nunca de Chile, no por falta de méritos o interés, sino por la forma un tanto caprichosa como los organismos encargados otorgan las becas de estudio al extranjero.

Sin ánimo de entrar en comparaciones, anotaremos sus diferencias, ya que las reflexiones que suscitan son de diversa índole. Venturelli es un artista maduro, en plena posesión de sus medios expresivos, que emplea con una maestría que no dudamos en calificar de extraordinaria. De su obra —la que aquí exhibe— sólo hablaremos en especial sobre sus dibujos, acuarelas y grabados, en blanco y negro y en color, pues el óleo lo trata en una forma que recuerda a la de sus antiguos trabajos al óleo y no constituye lo más característico de la muestra presentada.

En las composiciones más grandes la fuerza del color —e incluso la del dibujo— se diluye un tanto, dando una impresión desvanecida que no siempre corresponde a la intención del tema. Es en los dibujos y grabados, y en algunas acuarelas, donde está el verdadero Ven-

## Exposiciones de VENTURELLI Y LAMBERG

turelli, que nos va revelando, a medida que contemplamos sus obras, un mundo en que la belleza parece ser la razón y el sentido de su secreta armonía. Esos campesinos y campesinas, entregados al trabajo o al ocio, esa modelo anónima a la que el pintor rinde homenaje en una serie de hermosísimos dibujos, no nos impresionan tanto porque sean habitantes de un país exótico y lejano, sino por el aliento vital que el artista ha sabido infundirles, porque los sentimientos palpitar de acuerdo con una motivación propia, porque nos hablan, en fin, de una existencia nueva en la que el trabajo es felicidad, y el descanso, ensueño que entra de lleno en la zona de lo poético. En otros motivos, la presencia del hombre sólo se adivina por los objetos familiares abandonados bajo un árbol, mientras a lo lejos las siluetas de otros árboles se yerguen junto a los surcos abiertos. Hay alegría, optimismo, calor y color humano en estas obras de Venture-

lli, a lo que se une un sentido de la forma y una perfección técnica poco comunes en nuestro medio. Con una habilidad sólo posible después de larga decantación, ha sabido asimilar una técnica extraña para expresar algo que tiene tanto de personal como de ajeno, una visión material pero gozosa de las cosas. Contenido y forma constituyen la ecuación perfecta a la que debe aspirar todo artista, y en Venturelli contenido y forma se aunan para elevar, en magistral acuerdo, un himno fervoroso —que nos conmueve más por la misma simplicidad de su expresión— de amor a la vida, fuente perenne e inagotable de toda belleza verdadera, de toda auténtica creación.

Es un joven valor que se ha destacado rápidamente y con nitidez en nuestro medio artístico, por sus innegables condiciones de excelente dibujante, condiciones que hemos tenido oportunidad de admirar en años anterior-

res en sus exposiciones de aguatinas y tintas resistentes.

Dos cosas se advierten a primera vista en el conjunto de óleos y dibujos que presenta Lamberg en esta ocasión: cansancio y repetición. Cansancio en lo que a expresión se refiere, repetición en cuanto a los medios técnicos empleados. En sus óleos, Lamberg abusa de los tonos quebrados, de las armonías en sordina, que si bien acentúan el patetismo expresivo en algunos de ellos, en la mayoría redunda en desmedro del aspecto plástico, dejándolo reducido a veces a los límites de lo puramente literario. Los dibujos, de excelente factura, aunque algo convencionales, son inferiores a los exhibidos en otras ocasiones, pero revelan un esfuerzo por salir de su temática excesivamente intimista y subjetiva, esfuerzo que es también visible en varios de sus óleos.

El contacto con nuevas formas pictóricas —y, ¡por qué no!, con nuevas formas de vida— dará a Lamberg la posibilidad de resolver sus conflictos interiores, evidentes en su obra actual, permitiéndole ampliar su horizonte artístico, y también humano, haciéndolo menos restringido, más abierto a las solicitudes del medio. Consiguiéndolo, todo lo demás le será dado por añadidura.

LUIS DIHARCE

**til-til**  
STA. MAGDALENA 16  
CASI ESQ. PROVIDENCIA



**CERAMICA  
CUCA BURCHARD  
ESTAMPADOS A MANO**

Publicaciones del Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile

Guillermo Feliú Cruz, Eugenio Pereira, Waldo Vila y Antonio Romera	Monvoisin	\$ 600
Gabriela Mistral, Tomás Lago y otros	Roa	300
Waldo Vila y Giorgio Valli	Bontá	600
Luis Droggett Alfaro	Abarca	300
Aldo Torres Púa	Sergio Montecino	50
En preparación: Carlos Hu- meres	Pablo Burchard	300
	Revista de Arte	300

Suscripción y venta en la Facultad de Bellas Artes y en la Librería Universitaria

**ELECTRON**

Juan Schneider S.

ELECTRICIDAD  
ARTEFACTOS  
LAMPARAS  
RADIO



AGUSTINA 1161 - Local 6  
Galería Alessandri  
FRENTE BANCO CENTRAL

Un copihue para

## RICARDO IRARRAZAVAL

Allí llegó el inquieto Picasso, vio la cerámica tradicional y se instaló cerca de un horno y de un taller, al sol, con su bagaje de conocimientos y su inmensa inventiva. Vitalizó la cerámica, hizo de la dormida e invariable artesanía una obra de arte actual y picassiana, descubrió formas nuevas y adaptó otras milenarias. Luego le siguieron Braque, Chagall, Lurcat, Léger. Abrieron grandes posibilidades. La cerámica se incorporó a los medios de expresión contemporánea.

En Chile son varios los nuevos ceramistas, entre ellos se destaca Ricardo Irarrázaval.

Su trabajo es de formas simples y colores restringidos, tiene una nobleza, una personalidad intensa. Sus platos, jarras de agua, ceniceros, muestran una presencia solemne, imponente.

Irarrázaval debe exigirse, elaborar su dibujo, investigar la técnica, controlar los accidentes de la cocción.

Su seriedad en el trabajo, su sensibilidad inquieta, son una garantía de su futuro.

El copihue de La Gaceta de este mes es para el joven ceramista chileno.



El arte de la cerámica es más que centenario en Chile, la alfarería popular, la de Quinchamalí, la de Pomaire, la de Talagante, esta última derivada de las meticulosas tierras perfumadas de las Monjas Claras, están siendo apreciadas cada día más como expresiones plásticas de gran pureza de estilo.

La sabiduría popular hace que la humilde mujer de un campesino de Chillán adentro sea capaz de hacer, en sus ratos libres, una obra que en depuración plástica, en estilo se equipara con el refinado arte etrusco.

La viejita de Quinchamalí, de hoy día, y el alfarero etrusco, de seis siglos antes de Cristo, producen espontáneamente un fruto sabio, perfecto y similar.

Hay, ahora, otra forma de cerámica, la llamaremos cerámica culta. Existía desde el tiempo de los romanos el pueblo de Vallauris en el sur de Francia, desde entonces, produce flores, perfumes y cerámica —el humo de los hornos y los perfumes de las flores se confunden sobre sus tejados.

## Librería SENECA

UNA ORGANIZACION AL  
SERVICIO DE LA CULTURA  
ALAMEDA 935 — GALFRÍA  
METROPOLITANA — Local 21.  
ALAMEDA 955.

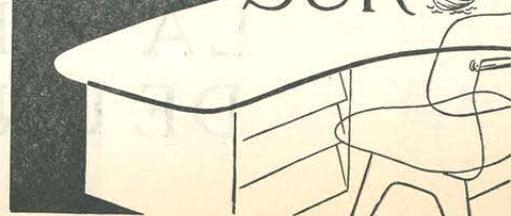
En sus tres locales ofrece al público lector el mayor surtido de libros nacionales e importados.

Hacemos envíos contrarrembolso.

CASILLA 13105 — SANTIAGO

para una oficina moderna un mueble de actualidad

muebles **SUR**



Una nueva línea **SUR** de muebles para oficina

M. R.  
en su nuevo local de MERCED 373 - 375

INSTITUTO DE EXTENSION MUSICAL DE LA  
UNIVERSIDAD DE CHILE

XV TEMPORADA DE CAMARA  
EN EL

## TEATRO ANTONIO VARAS

Ocho conciertos de abono, desde el  
14 de mayo al 27 de agosto

Actuarán:

CUARTETO DEL INSTITUTO, ORQUESTA DEL CONSERVATORIO,  
CUARTETO DEL CONSERVATORIO, ORQUESTA DE CAMARA  
DEL INSTITUTO Y CORO DE MADRIGALISTAS DEL  
CORO UNIVERSITARIO.

Solistas: Giocasta Corma, Julio Martínez Oyanguren, guitarrista uruguayo, Herminia Raccagni, Alfonso Montecino, Herman Wurth, Agustín Cullel, Jaime de la Jara, Abelardo Avendaño, Jorge Román, Clara Oyuela, Clara Pasini, Juan García, Julio Vaca, Adalberto Clavero, Julio Toro.

Directores: VICTOR TEVAH, Director de la Orquesta de Cámara del Instituto y de la Orquesta del Conservatorio. — HUGO VILLARROEL, Director del Coro de Madrigalistas.

FESTIVALES Y PRINCIPALES OBRAS QUE SE EJECUTARAN

Se inaugurará la Temporada de Conciertos de Cámara con un FESTIVAL MOZART, al que le seguirá poco después un FESTIVAL SCHUMANN. Entre las obras más importantes se ejecutará MISA NOTRE DAME, de MACHAULT; CONCIERTO PARA DOS VIOLINES Y ORQUESTA, de BACH; INTRODUCCION Y ALLEGRO, de RAVEL, y obras de

Beethoven, Brahms, Britten, Strawinsky, Leng, Ravel, Santa Cruz, Hindemith, Marenzio y Gerswald.

PRECIOS:

PLATEA \$ 300 — PLATEA ALTA \$ 200  
ABONO 10% DE REBAJA

## EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.

AMERICA NUESTRA

J. A. Osorio Lizarazo.— Colombia, donde Los Andes se disuelven.  
Alejandro Lipschütz.— La comunidad indígena en América y en Chile.

BIBLIOTECA HISPANA

Cervantes.— Novelas Ejemplares (Introducción y notas de Ricardo Benavides Lillo).  
Juan Manuel.— El Conde Lucanor (Prólogo, anotaciones, parte moderna y apéndices de Juan Loveluck).

SABER

Miguel Saidel.— El pueblo judío.  
Andrés Sabella.— Semblanza del norte chileno.

LIBRERIA UNIVERSITARIA

toda clase de libros de arte, literatura, música, arquitectura, filosofía y técnica

SALA DE DISCOS

MOZART.— Conciertos para piano y orquesta N.ºs 9 y 15 (Sol. W. Kemf)—K. Minchinger con Orquesta de Cámara de Stuttgart)  
Don Giovanni—(F. Fusch dirige Orquesta de los Festivales Kleindebourne)  
Obras para piano (Gieseking)  
Sinfonías N.ºs 25 y 36 (Cellibidache con Orquesta Filarmónica de Viena)



SALA DE VENTAS ALAMEDA 1058 - TELEFONO 64914

MARIO MENDI, cinematógrafo italiano, reside y trabaja en Chile. En este instante filma en Horcones, el pueblecito pesquero, una nueva película: "El pueblo perdido".

Mendi formó parte señalada en la filmación de "Roma, ciudad abierta". En este artículo, especialmente escrito para nuestros lectores, nos narra las extraordinarias experiencias que dieron vida al neorrealismo italiano.

—¿...Cuánto?  
—Cinco mil.  
—¿Cinco mil...?  
—Sí. Me cambiaron el cheque...  
—Entonces quiere decir que tengo crédito...  
—¿Crédito...?

Pero Rossellini no respondió a tal pregunta. Apretó el acelerador de la camioneta para llegar más rápido al banco, el cual me había cambiado un cheque suyo por cinco mil liras. Me escaullí lo más ligero posible para no darme enredar. Si no pagaba el arriendo ese día, la patrona me cerraría la puerta en mi cara y estábamos en febrero y Villa Borghese, en la noche se cubría con una escarcha fastidiosa y traicionera.

Aquella mañana llegué a la puerta del banco, minutos antes de las ocho, con el cheque que obtuve de Rossellini después de tantos ruegos, obligado por la imperiosa necesidad de no perder cama y techo y terminar como algunos compañeros de trabajo durmiendo en el estudio, en la "Calle de los Aragoneses" donde se habían montado los escenarios para rodar "Roma, ciudad abierta". ¿Cómo se me encogió el corazón al encontrarme con una enorme cola de personas que esperaba desde quién sabe cuánto tiempo con un cheque igual al mío. Pero aquel día hice valer mis prerrogativas y me instalé inamovible junto a la puerta de entrada excusándome por mi brusca toma de sitio y alegando mi urgencia por volver inmediatamente al teatro. Cuando abrieron la puerta no me dejé engañar por ninguna sonrisa y fui el primero en acercarme a la ventanilla. Triunfante presenté el cheque. Silencioso y pensativo el empleado observó por un instante el cheque, luego me miró y se encogió de hombros. Pero no dijo nada. Sin duda debió leer en mis ojos la desesperación. Se paró y fue a consultar con un colega. No lograba oír lo que conversaban y cuando el otro hizo un signo afirmativo sentí que me aflujó la sangre a la cabeza y por un momento lo vi todo negro. Volví en mí al tocar varios billetes de a mil. Al aparecer aquel dinero una voz se corrió a lo largo de la cola y se oyó repetidamente: "¡Hay plata! ¡Hay plata!". Apenas tuve tiempo de oír al empleado que se trataba de una excepción y que la cuenta estaba agotada, pero me bastó para ganar la puerta y desaparecer. No habría sido capaz de defender aquellos cinco mil liras.

Cuando volví al teatro todos se portaron gentiles conmigo, pero en cuanto supe que a dónde había ido a parar el dinero, las caras se alargaron de nuevo. Mario, el "cameraman", padre de ocho o más hijos, sostuvo una larga conversación con Rossellini. Cuando éste regresó, después de breve ausencia, Mario se iba. Al preguntarle la hora, Rossellini no supo qué contestarnos, pero sin embargo hizo el gesto habitual como si aún conservase el reloj en la muñeca.

Era la segunda vez que se interrumpía la filmación de "Roma, ciudad abierta", y esta vez parecía que la situación fue mucho más difícil de arreglar. El nuevo productor hacíase esperar y todos se encontraban ya sin dinero. Aquellos que habían tenido algo que vender, lo vendieron y quizás todavía algo más. No obstante, ninguno de ellos perdió la fe.

El 17 de enero de 1945, antes de que la guerra finalizase en el norte, un pequeño grupo de personas iniciaba la filmación en Roma de una película de título provisoriamente: "Roma, ciudad abierta", que mostraba la vida de un sacerdote de la capital durante la ocupación alemana y que terminaba sus días frente a un pelotón de ejecución de los SS. Algunos hablaban de evidente desequilibrio mental, otros de vanguardismo de vanguardismo, los más, de inconsciencia



## LA ODISEA DE UN FILM

por Mario MENDI

que mejor habrían hecho en trabajar y ayudar a reconstruir el país en ruinas. En realidad, nadie daba más de cuatro chauchas por el éxito del film y los productores, tanto en el ambiente cinematográfico —ahora bien reducido— como en el profano, eran los más desoladores. A pesar de ello se dio comienzo a la primera toma, que hubo de detenerse a los quince días por falta de medios, mas esto no llegó a descorazonarnos. Las mismas razones alternaron paros forzados con períodos de trabajo hasta que llegó finalmente un sonriente traficante de la "bolsa negra", el que había ganado varios millones aprovechándose de las extraordinarias circunstancias vigentes entonces para el abastecimiento clandestino del mercado textil romano. Con un olfato de genio comercial aceptó financiar "Roma, ciudad abierta", y es gracias a él que el cine italiano se liberó definitivamente de la sectaria pedantería, fruto del fascismo. La realización de "Roma, ciudad abierta" fue, creo, un ejemplo único en la producción cinematográfica, ejemplo de unidad y abnegación de aquel tiempo, salvo las pocas excepciones que justifican la regla. Desde el más humilde obrero al productor, que una vez agotados todos sus medios, desesperado al contemplar a su propia familia al borde de la ruina y que no obstante va en busca de dos millones para terminar la película, todos contribuyeron con sus propias posibilidades, capitaneados por la voluntad casi suicida de Rossellini.

Actrices y actores conocidos y desconocidos contribuyeron con gran empeñamiento a la realización de la película. ¿Por qué?, me preguntarán muchos. Con "Roma, ciudad abierta" nacieron grandes actores que hasta entonces habían pasado inadvertidos en la pantalla o que aparecían por primera vez. Por intermedio de "Roma, ciudad abierta", se conoció a Ana Magnani, la actriz que los Estados Unidos ha reconocido digna del "Oscar", Fabrizi, Pagliero, hoy supervisor y actor en París, y tantos otros que, contagiados de aquella fiebre de unidad amalgamada, difundida durante la filmación, han sabido infundir a los otros el mismo afán, la misma avidez, el mismo deseo de vivir horas similares que aquellos días de oscuridad y angustia y

al mismo tiempo de felicidad y orgullo, de aquel sentimiento que sólo los pioneros saborean al creer en su propio éxito. En "Roma, ciudad abierta" se desplomaron las barreras de la jerarquía, todos daban una mano en donde la necesidad del momento lo requería. El escenógrafo se transformaba en actor, el director de producción en un mandado para buscar un determinado objeto indispensable para la escena siguiente, el maquinista con sus ocho hijos se trasladaba con toda la familia al teatro para vivir algunos días la propia vida frente al objetivo de la máquina filmadora. Amigos y conocidos escuchaban y eran inducidos a colaborar en la escena que en ese momento se filmaba.

Durante el período de elaboración del film se hallaba vigente el racionamiento de energía eléctrica y nos veíamos forzados a filmar de noche. Pero aún de noche la corriente llegaba intermitentemente, por lo cual resultaba necesario recurrir a miles de estratagemas para no interrumpir muy a menudo las tomas, sin enumerar aún las veces que la misma compañía de electricidad nos cortaba la corriente por no haber pagado la cuenta. El pobre Arata, el operador, no dejaba de gritar desesperado a causa de los altibajos que sufría ininterrumpidamente la corriente, tanto que a veces, preso de una crisis, escapaba para regresar y recomenzar de nuevo la iluminación de la escena, después de haber mascullado una excusa brusca e incongruente.

Al dirigir esta orquesta, a veces infernal a causa de los choques inevitables debido al excesivo nerviosismo reinante entre sus componentes, he visto una sola vez perder la paciencia a Rossellini. Aquella vez se puso a gritar hasta perder la voz. Restablecida la calma frente a aquella situación escabrosa, el único vestigio que denotaba su estado fue el que los Estados Unidos ha reconocido digna del "Oscar", Fabrizi, Pagliero, hoy supervisor y actor en París, y tantos otros que, contagiados de aquella fiebre de unidad amalgamada, difundida durante la filmación, han sabido infundir a los otros el mismo afán, la misma avidez, el mismo deseo de vivir horas similares que aquellos días de oscuridad y angustia y

la pregunta que uno se hace al comienzo y al término de cada rodaje, ella se presentó ahora, potente y real en cada uno de aquellos responsables de la filmación. Cuando la proyección fue fijada, acudieron invitados todos aquellos distribuidores que en aquella ocasión estaban presentes en Roma. Al entrar en la sala, el más pálido de todos era el productor, ya que se había jugado el todo por el todo, y el que su familia siguiera viviendo en el departamento que ocupaba dependía del éxito de aquella función.

Cuando finalizó la proyección, su cara se había tornado cetrina. Es costumbre en exhibiciones similares que aunque sea por mera cortesía, la gente aplaude al fin de la función. En ese momento alguien esbozó un tímido aplauso que se perdió ante la ostensible rigidez de los demás. Una sola persona se acercó al pequeño y unido grupo y casi forzosamente ofreció interesarse por la adquisición de la película. Este hombre, luego, acumuló una verdadera fortuna.

Pobres palabras éstas, que seguramente un crítico o un experto en la materia podría adornar de adjetivos y substantivos mucho más elocuentes, como por ejemplo: Film de vanguardia, el nacimiento del cine italiano de la post-guerra, neorrealismo surgido de la carnicería de una guerra perdida, y tantas otras frases desconocidas para aquellos que verdaderamente contribuyeron a esta realización. Ninguno sabía que se estaba creando una obra de aquellas que marcan época, guías sólo el afán interior de vivir en un mundo propio, sin ficción, luego, engaño u ostentación, sino que encerraba en sí misma el germen de una extraña satisfacción, como la realización de nuestros sueños, de nuestras más recónditas aspiraciones, en donde podríamos mostrar libremente, durante cualquier hora del día, nuestro verdadero yo, el dualismo de nuestra personalidad.

He ahí el secreto de este cine, su atracción y su enigma.